

apoyo a los países.

Manifestamos nuestra determinación de:

1. Continuar considerando la seguridad alimentaria y nutricional como una “urgencia nacional, regional y universal” por lo que debe seguir estando al más alto nivel de la agenda política, se le debe otorgar la mayor prioridad en las estrategias nacionales de reducción de la pobreza y de protección social, asignándole los recursos financieros correspondientes, y se deben articular diversas políticas públicas como base para una acción intersectorial efectiva.

2. Fortalecer la lucha contra la desnutrición en la perspectiva de derechos humanos, mediante múltiples estrategias: i) formulando o reforzando planes integrales de acción, basados en evidencia científica y pasible de ser evaluados, que permitan garantizar la seguridad alimentaria y nutricional de los grupos más vulnerables de la población, especialmente de las poblaciones rurales, de grupos étnicos marginados y que viven en pobreza extrema; ii) incluyendo intervenciones nutricionales como uno de los ejes fundamentales de los programas de protección social, sobre todo las dirigidas a niñas y niños menores de 3 años, a mujeres en edad fértil, a embarazadas, a madres lactantes y a otros grupos con necesidades nutricionales especiales; iii) estimulando la mayor producción de alimentos, en particular por parte de pequeños agricultores en áreas rurales y facilitando su acceso a los mercados consumidores; iv) promoviendo políticas que aseguren el transparente funcionamiento de los mercados de alimentos a nivel nacional e internacional; v) fomentando la apropiación de este desafío alimentario y nutricional por parte de las comunidades y familias afectadas, mediante los mecanismos que adopten los países, como pueden ser la participación popular y el control social de las intervenciones; y vi) promoviendo estrategias de comunicación social que fomenten los cambios de comportamiento necesarios y el mantenimiento del tema nutricional en la agenda pública de la región.

3. Considerar que, según la evidencia obtenida por los países de la región, la prevención y el control efectivos de la desnutrición infantil requiere: i) adoptar la estrategia de atención integral de la familia, con sensibilidad cultural y enfoque de género que incluya acciones alimentario-nutricionales de carácter preventivo y multisectorial (atención primaria